

EL PERIÓDICO

ÓRGANO DE LAS CLASES OBRERAS

Precio de SUSCRIPCION MENSUAL	
En la República	0.50
En Buenos Aires	0.60
Número suelto	0.20

La suscripción se abona al recibir el segundo número de cada mes.

MONTEVIDEO, 1º DE SETIEMBRE DE 1889

Propietarios: Felipe Pereyra y Dionisio Rodríguez

ADMINISTRADOR: D. RODRÍGUEZ

TIENE EDITOR RESPONSABLE

La Redacción y Administración provisoria se halla situada en la calle Isla de Flores núm. 213.

Los avisos y solicitudes se reciben hasta el jueves.

Nuestro agente en Buenos Aires es el señor don Doroteo Gómez, domiciliado calle Alsina, número 430 (nuevo). En San José lo es don Felipe Aguirre y en Canelones don A. Villagrán.

Tienen amplios poderes para todo lo concerniente á «El Periódico».

LA ADMINISTRACION.

EL PERIÓDICO

Predicar en desierto

Recibimos una carta de la ciudad vecina, en la cual una persona, que se firma *Un miembro del «Club Igualdad»*, cree haber encontrado la solución que nosotros buscábamos en uno de nuestros artículos anteriores al tratar sobre nuestras sociedades

Después de darnos la desconsoladora noticia de que predicamos en desierto, puesto que tratándose de este Club, nada hemos de conseguir, agrega nuestro oculto personaje, que, exceptuando la biblioteca, nada, absolutamente existe, porque todo se evapora.

Pues á ser cierto, estamos frescos. No publicamos esta carta porque el autor, á más de ocultarse con el anónimo, se particulariza con determinada persona como agente principal de ese desastre.

Vamos á decirle una palabra al señor miembro del «Club Igualdad», y es que indudablemente se olvidó de que cuando fundamos *El Periódico* nos felicitó por medio de carta que conservamos, y en ella, á más de firmar con su nombre y apellido, nos mandó una expresiva tarjeta. Bien pues, nosotros, en el interés de saber quién fuera la persona que tan enterada se halla de nuestros asuntos sociales, nos echamos á revolver el archivo y ¡oh coincidencia! compulsando aquella carta con ésta, se nos aparece la completa identidad de letra y, por tanto, reconocemos á su autor.

Pero ya que este señor se oculta de este modo, es deber nuestro reservar su nombre.

Algo de verdad existe en lo que dice; pero sería el caso de preguntar si por algún medio no se podría obviar esta situación. Lamentable es, por todos conceptos, que una institución tan simpática permanezca sin dar señales de vida.

Diez y siete años hizo el 25 de Agosto que se constituyó el «Club Igualdad», y fueron sus fundadores los señores don José M. Rodríguez, don José C. Gutiérrez, don Luis

González, don Saturnino Hara, don Nazario Grané, don Apolinario Blanco, don Juan T. Olivera, don Mariano Martínez, don Manuel Gutiérrez, don Eulogio Alsina, don Manuel Aturahola, don Pedro M. Fortet, don Agustín Berón, don Cipriano Lima, don Patricio M. Pérez, don Francisco J. Castellanos, don Juan C. Díaz, don Prudencio Gallego, don Ricardo S. Martínez y don Juan J. Ruiz.

De estos señores algunos no existen, y otros se hallan fuera del país; pero los que están en Montevideo, unidos á los que después se adhirieron á la obra, pue len levantar la institución de cualquiera manera.

Pero se nos ocurre preguntar otra vez: ¿de qué modo han naufragado los bienes del Club que sólo pudo salvase la Biblioteca á manera del arca de Noé?

¿Cómo es posible que los intereses de una Asociación desaparezcan y todos se queden tan conformes como si esto fuera la cosa más natural del mundo?

Si es cierto lo que se nos escribe desde Buenos Aires.

Pues, como decimos antes, sino de un modo absoluto, algo de verdad ha de haber, cuando nadie se incomoda por levantar el Club.

No sabemos si, como dice el caballero de la carta á que aludimos, con nuestra propaganda predicamos en desierto; pero lo positivo es que la continuación de caer una gota de agua en el mismo paraje, concluye por horadar una peña.

Volveremos sobre este asunto.

SOLICITADAS

Señor Administrador de *El Periódico*:

Ruego á V. me quiera conceder un espacio en la sección *Solicitadas*, ó en su defecto, allá donde coloca V. ó tiene reservado el aviso de las funciones de títeres. — Vamos á decirlo dos palabras al individuo que depuso en *La Tribuna Popular* la noche del 24 del pasado:

1.º Que al director de *El Periódico* se le importa un bledo que ese miembro de la Comisión, lo mismo que todas las Comisiones de baile, se caiga ó se levante, puesto que á esas fiestas él no concurre por más que á veces sea invitado.

2.º Que si al individuo que se le antojó rebuznar la otra noche en *La Tribuna*, si es cierto que tiene buen resuello para buzo, le hace mucha falta, no d escargar á nadie que maneje la escoba y el primero para despegar la inteligencia *explicada* (que lo entienda Calengo!) como dice, sino que él mismo cuando quiera escribir en la prensa abandone por lo pronto el fregón de la cocina.

3.º Que las palabras tabernarias, nosotros las relegamos al desprecio cuando ellas son hijas de algún despechado ó de un tartufo muy conocido.

4.º Que como no podemos enlodar las columnas de *El Periódico* con esta clase de inmundicias, prevenimos que, feliz ó desgraciadamente para el que suscribe, terminó y la época de las contemplaciones.

El Director de *El Periódico*.

SECCION POÉTICA

Todo es polvo

Todo es polvo en este mundo
Eduardo Callejo.

Es la existencia muy triste,
pues de llanto está formada,
acaba siempre en la nada
y de la nada se viste;
tan sólo el dolor existe
en el paso de la vida,
la esperanza más querida,
la dicha de más ventura
en lágrimas de amargura
yo la he visto convertirse!

Cuanta ilusión peregrina
nos sonrie la esperanza
es dicha que no se alcanza
y es engaño que asesina.
En esta vida mezquina
tan sólo polvo se encierra,
y el pensamiento se aterra
al ver que amor, dicha y nombre
y cuanto lo agita al hombre
es sólo polvo en la tierra!

¡Oh visión deslumbradora
que la espada triunfal blandes!
dulce aliento de los grandes,
luz del alma soñadora;

del cielo divina aurora
eres «gloria» bendecida,
pero el polvo de la vida
al fin te convierte en nada,
y eres la estrella apagada
por la nube ennegrecida.

Es polvo el astro y la flor,
y lo que creemos grandeza,
polvo el poder, la riqueza,
el esclavo y el señor.
En la noche del dolor
sólo es polvo la virtud,
y el amor, la juventud
y cuanto el alma delira,
es un disfraz ó mentira
del polvo del ataúd!

Y si de polvo he nacido
y hoy en polvo me confundo,
si sólo encuentro en el mundo
después de polvo el olvido;
si hasta el sueño más querido
es lo que en la flor la esencia,
y si es polvo la conciencia
y lo inmortal no se alcanza,
es mentira la esperanza
y es miseria la existencia!

Estrain.

Juan de Dios Peza, el tierno y celebrado poeta mexicano, es autor de los preciosísimos versos que ofrecemos en seguida al lector:

VENID LOS TRES

Venid... venid á mí; triste y cansado
La frente inclino mustia y abatida;
Venid, que por vosotros no he apagado
La estéril llama que me da la vida.

Yo por vosotros todo lo desdeño,
Aprendo á sonreír para miraros
Y mi dolor más grande es muy pequeño
Junto á la dicha inmensa de besaros.

Ven, mi tierna Margot, tú eres la rosa
Que refresca mi espíritu doliente,
Estrella de la paz, vierte amorosa
Tus ósculos de luz sobre mi frente.

Ven, mi Juan, mi esperanza y mi consuelo,
En cuyo nombre mi blasón se encierra,
Veme con esos ojos de tu abuelo
Que tanto me miraron en la tierra.

Y tú, mi triste y pálida María,
Que has traducido mi afición secreta,
Ven á mi corazón, ven hija mía,
Y llora sobre mi arpa de poeta.

Ahora que castos sois, porque sois niños,
Dadme pureza, ensueños, ilusiones,
Quiero hartarme de besos y cariños,
Y en pago os llenaré de bendiciones.

Amadme como os amo! Me habéis dado
La paz con vuestros besos de ternura.
¡Si yo viviera siempre á vuestro lado!
¡Si siempre fuérais niños! ¡qué ventura!

Juan de Dios Peza.

VARIEDADES

LA FIDELIDAD

Comedia de costumbres de carnaval

—

PERSONAJES

<i>El (esposo de)</i>	<i>Una (amante de ella)</i>
<i>Ella.</i>	<i>Una (que tiene que ver con él).</i>

ACTO PRIMERO

(La escena en casa del matrimonio.—
Acaban de comer).

Ella. — ¡Conqué vas á salir?

El. — ¡Ya ves! ¡Voy á velar al pobre Pepe!

Ella. — ¡Pobrecillo! ¡Y dices que está tan grave?

El. — Tan grave que no sabemos si saldrá de esta noche.

Ella. — ¡Dios querrá que salga!

El. — ¡Si que querrá que salga... con los pies por delante!

Ella. — ¡Pobrecillo! ¡Tan buen marido como es!

El. — En efecto.... ¡Y tú no sales, Felisa! ¡No vas á casa de tu madre?

Ella. — ¡Ay, hijo! ¡Si vieras qué cansada me encuentro!....

El. — No; si te sientes mal, tú eres antes que nadie. ¡Me quedaré! ¡No saldré!

Ella. — Hijo, ¡por María Santísima! ¡No faltaba más sino que abandonaras.... ¡Anda, anda, vete!

(Se sonríen, se contemplan, se besan y se separan.)

ACTO SEGUNDO

(Baile de máscaras en el teatro de la Zarzuela).

ESCENA PRIMERA

Uno. — ¡Pues yo quiero que te quedes hasta el cotillón!

Ella. — (Vestida de beata,) ¡No puede ser! ¡Te digo que me voy á las cuatro en punto!

Uno. — ¡Ya veo claro que no me quieras!

Ella. — ¡Qué no te quiero! ¡Qué más pruebas quieres de mi amor?

Uno. — Que te quedes hasta el final.

Ella. — ¡No faltaba más! ¡Y que fuera mi marido á casa y no me encontrara! ¡Sólo de pensarlo se me eriza el cabello! Además, ¡no sabes tú que si yo pudiera no me separaría nunca de tu lado? ¡No sabes!....

Uno. — Sigue; ¡por qué te has detenido!

Ella. — ¡Porque ese Pierrot que va ahí lleva dos sortijas iguales en un todo á las de mi marido! ¡me ha dado un escalofrío!

Uno. — Si, ¡aquí va á estar él! ¡Vamos! sigue eso que estabas diciendo....

ESCENA SEGUNDA

Una. — ¡Y quiero que me quieras más que á ella!

El. — (Vestido de Pierrot) ¡Y así es como lo hago!

Una. — ¡Y quiero que almorzemos juntos!

El. — No puede ser, hija, porque he dicho que iba á velar á un amigo....

Una. — Envía un recado á tu casa diciendo que se ha muerto.

El. — ¡Y si no se ha muerto?

Una. — Le matas.

El. — ¡Qué atrocidad!

Una. — ¡Ay Luis! ¡Te amo mucho!

¡Tengo celos de todo el mundo, y sobre todo.... de ella! ¡Qué es eso! ¡Por qué tiemblas! ¡Qué te pasa?

El. — ¡Cállate! Esta beata lleva un manto tenido igual, igualito al de mi mujer.

Una. — ¡Tienes miedo de que sea ella?

El. — Si.... aunque.... yo la dejé....

Una. — ¡Quieres que me acerque y le arranque la cara?

El. — ¡Muchacha! ¡Estás loca? ¡Qué atrocidad!

Una. — Anda, vamos á bailar, que ya estás tocando. ¡Abrázame!

(Tarareando) Aquel medallón
De amor prenda fiel,

ACTO TERCERO

(ELLA en el lecho, haciendo que duerme y roncando como un barítono. — Él desnudándose y limpiando con la camisa los botas y el sombrero que están llenos de polvo)

El. — (Despertándola) ¡Felisa! ¡Felisa!

— Duermes?

Ella. — (Despertándose) ¡No lo ves que si? ¡Ya era hora de que vinieras!

El. — No he podido venir antes. ¡Estás mejor!

Ella. — Si, el sueño me ha tranquilizado mucho. ¡Y Pepe? ¡Ha muerto ya!

El. — Todavía no; pero moriré con el tiempo. ¡Qué noche ha pasado!

Ella. — He soñado que en vez de ir á casa de Pepe te habías ido al baile.

El. — ¡Mujer! ¡qué cosas tienes! Iba yo á escoger un pretexto tan serio.... ¡Vaya! ¡déjame dormir!

Uno. — Que te quedes hasta el final.

Ella. — ¡No faltaba más! ¡Y que fuera mi marido á casa y no me encontrara! ¡Sólo de pensarlo se me eriza el cabello! Además, ¡no sabes tú que si yo pudiera no me separaría nunca de tu lado? ¡No sabes!....

Uno. — Sigue; ¡por qué te has detenido!

Ella. — ¡Porque ese Pierrot que va ahí lleva dos sortijas iguales en un todo á las de mi marido! ¡me ha dado un escalofrío!

Uno. — Si, ¡aquí va á estar él! ¡Vamos!

sigue eso que estabas diciendo....

**

El autor declara que en esta comedia no triunfe la virtud.

Uno. — Si, ¡aquí va á estar él! ¡Vamos!

sigue eso que estabas diciendo....

Un paseo á caballo

(Continuación)
Montevideo, Setiembre 28 de 1884.

Eran los resultados de la autoridad paterna en ejercicio.

Fui al dia siguiente, y al otro, y al otro, y nunca la veía. En vano me pasaba todo el dia merodeando por los alrededores de la quinta. Galope aquí, galope allá, ¡Nada! Lo único que sacaba, era que de tratar á mi oscuro tan sin consideración, éste empeza á enflaquecer notablemente. Y yo — no hay que decirlo — desesperado por no ver á mi Julieta, estaba como un hilo. Corcel y jinete íbamos tomando ya un aspecto algo fantástico. Más de un transeunte, al vernos cruzar á la indecisa hora del crepúsculo por aquelllos parajes solitarios, se había persiguiendo apresurando el paso con temor supersticioso.

— ¿Qué era de ella?....
O el padre la tenía encerrada, ó la había llevado á otra parte, ó estaba enferma.

Vuelven á interrumpirse mis recuerdos. Casi maquinalmente, he atravesado el camino de Atahualpa y he llegado á la cumbre del Cerrito.

Es la una y media de la tarde. El sol aprieta. Aunque la altura sea baja, compara con la del Cerro, sin embargo el panorama que desde aquí se domina es extenso y hermosísimo.

A la derecha, una larga hilera de casas, que parecen enhebradas como cuentas de un rosario: es el pueblo de la Unión, largo y angosto: al frente, la ciudad, cuyas cúpulas relumbran á manera de globos de cristal, al ser heridas á plomo por el sol; y un poco hacia la izquierda, el Cerro; siempre el Cerro: parece que es un curioso que todo lo quiere ver. Por el norte, por el sur, por el este, por el oeste.... por cualquier parte que uno tienda la vista en derredor, siempre se encuentra con él, siempre lo ve con su fortaleza allá en la cima, como si fuera un sombrero pequeñísimo en la enorme cabeza de un gigante!

Estoy en un paraje que ha sido teatro de sucesos inolvidables; algunos por lo gloriosos, otros por lo funestos. Aquí fueron vencidas las huestes españolas por las armas argentinas y uruguayas; aquí tuvo su cuartel general el teniente de Rosas.

Y por no ponerme á revolver en mi cabeza tanta gloria y tanta miseria, me alejo de este sitio.

Tomo un camino que da á la entra de la Unión, cruzo el pueblo y sigo hacia el Buceo.

Por más que he querido desechar de mi memoria los recuerdos políticos de tiempos ya lejanos, no me dejan, me acompañan terriblemente, y van alborotando mi cerebro como enjambre de insectos bulliciosos. Pero de pronto se eleva en medio de ellos el de

mi amor por la hermosa quintera, y todos huyen ante él desaparecidos; sin duda se consideran impotentes para luchar con él en mi memoria.

(Continuá)

FOLETTIN

El Rey de los Papamoscas

Por Eduardo Laboulaye

CAPITULO VI

El baile.

Mirando á su alrededor, advirtió Jacinto que estaba en un jardín del palacio. Era un paseo público, y el príncipe no había entrado allí nunca. La ocasión era oportuna para mezclarse á la multitud, y Jacinto aprovechó el incógnito para estular á su buen pueblo de cerca.

Los paseos estaban llenos de elegantes damas. Había un número infinito de nodrizas, de niñas y de niños, y lo que más llamó la atención del príncipe fué el excelente espíritu que animaba á los soldados. Los de caballería como los de infantería disputaban el placer de divertir á los niños, haciendoles bailar sobre sus rodillas. Los había con feroces bigotes jugando al aro, y otros, que arrastraban enormes sables, jugando con muñecas.

Estas muestras de natural bondadoso encantaban á Jacinto. Tranquilamente sentado sobre sus patas traseras, miraba los gatarras que daban vueltas á una larga cuerda para que saltasen algunas niñas y sus niñeras, cuando oyó una fuerte voz que decía:

— Espera, tunante, yo te enseñaré el regalo.

Admiró un poco al príncipe saber que en su palacio había gentes que no respetaban la orden que había firmado la vispera, y miró á su alrededor, buscando al temerario que se permitía violar la ley. Un vigoroso batonazo le hizo rodar diez pasos, cayendo de cabeza. Levantóse ladrando y se encontró frente á frente de un guardia, vestido de uniforme, que corrió hacia él gritando:

— Matadle, matadle, insulta á la autoridad.

Por bravo que fuese el príncipe-perro no tenía fuerzas para resistir á su enemigo, y echó á correr con tres patas, seguido de su perro. Las nodrizas reían, los niños y los soldados le tiraban piedras. Ver sufrir un pobre animal era el mayor placer de los Papamoscas. Por fortuna estaba cerca la puerta y Jacinto pudo esconderse felizmente sin ser visto en la garita colocada delante de ella.

El guarda furioso se dirigió al centinela.

— Has dejado salir un perro — le dijo.

— Si — contestó secamente el soldado.

— ¡Por qué no le has pegado un bayonete!

— Porque no es esa mi consigna.

— Está prohibido dejar entrar los perros que no vayan atados.

— Salir no es entrar — respondió el centinela.

(Continuara).

Al fin y al cabo se efectuarán hoy las carreras en el Hipódromo de Marofías que desde hace algún tiempo se vienen suspendiendo á causa del mal tiempo.

EL PERIODICO

gar su delito, pues estamos seguros que por falta de celda no será, puesto que hay las suficientes en la Penitenciaria para tener á los penados.

El viernes estrenóse en San Francisco el organo que fué regalado por la familia de Legrand.

Según el profesor Calvo, el instrumento es de una perfección completa.

El señor Rufino Moreira sigue bien del sincope que tuvo la semana pasada.

Lo felicitamos por su buen estado.

El vapor del tráfico de nuestro puerto «Neptuno», embistió á la balandra n.º 333, que se dirigió para la rada exterior, causándole averías de consideración.

El vapor brasiler «San Pedro», que salió el 21 de Agosto próximo pasado de Río Grande, conduciendo pasajeros para este puerto, es muy antiguo y pequeño.

El objeto de su viaje á este puerto era de ser vendido aquí; pero hasta la fecha el tal vapor no ha llegado.

Se cree que se haya perdido con el temporal pasado.

La Jefatura Política de la Capital ha ordenado á los comisarios seccionales presten sus auxilios á las personas encargadas de levantar el censo de Montevideo.

El jefe de uno de los buques de la escuadra nacional ha presentado un proyecto al Ministerio de Guerra y Marina para la colocación de boyas automáticas en el Banco Inglés, para evitar el terrible peligro que amenaza á los navegantes que pasan por ese punto.

Se continua levantando la suscripción para las familias de los pescadores que tuvieron la desgracia de naufragar en la rada exterior de nuestro puerto.

En la usina de luz eléctrica que está en el Arroyo Seco se han colocado tres grandes focos de luz de diferentes colores, los que iluminarán la bahía.

Por haberse traspapelado no publicamos como habíamos anunciado, la segunda carta de París que nos remitió el joven Adolfo Vazquez.

SECCION FESTIVA

Un empleado modelo. — «Qué hace V. todo el día en el Ministerio? — preguntaba un sujeto á un empleado de una de esas oficinas.

— Ya lo ve V., esperando que den las cuatro.

Fedra recibe un bofetón en medio de la calle.

— ¡Supongo que habrá sido en broma! — pregunta.

— No tal — contesta el otro.

— Pues me alegro porque bromas de esta especie no las tolero de nadie.

Un gran propietario tuvo que mudar de administrador en una finca que poseía fuera de la capital.

El saliente, que era algo torpe, presentó al entrante la lista de lo que había gastado en semillas durante el año anterior y decía poco más ó menos:

Zevalla.

Verza.

Hajos.

Koliflor.

Gisantes.

— ¡Pero aquí no hay ortografía! exclamó el nuevo administrador.

— Es que eso, repuso el antiguo, no se sembró el año pasado.

EPIGRAMAS

— ¡Qué no se va V. á aseitar!

Hoy es cinco, padre Oñete.

— Voy el orden á alterar, que el ocho he de predicar y quiero aseitarme el siete.

De Pedro Rota enviudó en el Pilar doña Inés, y en Buenos Aires después con Juan Sota se casó; como obligada se vió á un nuevo apellido á usar, vino, pues, á resultar que en Buenos Aires fué Sota después de haber sido Rota en el pueblo del Pilar.

JUEGOS DE INGENIO

CHARADAS

Señorita: la tres cuarta
tras una dos cuatro iba,
y armaron tal todo
que han roto la cuarta prima.

Tien es segunda
tras la primera;
das la tercera
y el todo es....
¡A qué decirlo!
¡Qué tontería!
Pues ¡qué! ¡á semfa!
¡aun no lo ves?

FUGA DE CONSONANTES

.ú .ie.e. e. .i. .i. .o.
.o .e..o e. .o. .i. e. .i.
.u .i. .o. .i. o. .ue. .o.
. .e...e.o. .o. .o. .i.

LOGOGRIFO NÚMÉRICO

12345678910	Nombre de mi padre
123456798	» » » madre
12345678	» » » abuela
1267845	» » » abuelo
123456	» » » hermano
32678	» » » hermana
6448	» » » mujer
898	» » » cuñada
5	» » » suegra

ANAGRAMA

Si no callo, ni la pava canta

Descomponiendo estas palabras, forman un refrán.

CUESTIÓN ARITMÉTICA

Descomponer el número 36 en tres partes, de modo que la mitad de la primera, el tercio de la segunda y el cuarto de la tercera resulten iguales.

Las soluciones de los juegos de ingenio irán en el número próximo.

Los que deseen enviarlas podrán hacerlo hasta el día jueves.

DIVERSIONES

TEATRO DE NIÑOS

Calle 18 de Julio, 307 y 309

HOY DOMINGO

GRAN REPRESENTACIÓN

DE LOS

FANTOCHESES, TÍTERES

Todos los domingos y días festivos habrán dos funciones, á las 2 de la tarde, y á las 8 de la noche. Entrada general con asiento, 0.30 centésimos.

AVISOS

ALMACEN DE MARTE

CALLE ARAPEY, 223^a Y 223^b, Y SAN JOSÉ, 122

Gran surtido completo de comestibles y bebidas á precios convencionales.

Hay repartidor para atender los pedidos á domicilio.

LA ORIENTAL

FÁBRICA DE BILLARES

DE

ANTONIO PIPI

CALLE CONSTITUYENTE, 83^a

La casa vende á condiciones liberales como ser: á 10, 15, 20 y 25 pesos por mes. Lo que no hace nadie en Montevideo.